

De enemigas a mejores amigas

Era una noche oscura y Camila regresaba a casa con sus padres por una carretera con muchas curvas.

Repentinamente, un camión cambió el destino de sus vidas para siempre. Desafortunadamente, los padres no sobrevivieron al fuerte impacto del accidente. Camila, en cambio, se salvó de milagro. Ella era una niña de nueve años de edad, sencilla, inteligente y muy bonita. Camila no tenía familiares más que sus papás. La policía terminó llevándola a un internado. Los días pasaron y pasaron hasta que un día una pareja (Mario y Carolina) se interesaron en adoptar a Camila. Mario y Carolina ya tenían una hija de nueve años, Lucía. Como ellos no podían tener más hijos decidieron adoptar una hermana para Lucía. Lucía, era lo opuesto a Camila, ella no era solo bonita sino que muy presumida, batallaba en sus clases y no hacía caso a sus papás. A Lucía no le pareció buena la idea de dejar de ser hija única, pensaba que ya no recibiría el mismo cariño. Sus padres, Mario y Carolina tramitaron la adopción y Camila se fue con ellos en tan solo una semana. Desde que llegó a casa, Lucía se comenzó a portar grosera con ella y no quería compartir nada, a pesar de tener la misma edad. Sus papás la inscribieron en la misma escuela a la que Lucía asistía como así también estudiaban en el mismo salón para que se pudieran conocer y compartir tiempo como hermanas. Carolina no trabajaba, se dedicaba al trabajo de la casa, mientras, Mario trabajaba como contador en un banco en el centro de la ciudad. El primer día de clases resultó ser devastador para Camila ya que nadie de la clase le dio la bienvenida. Lucía era la niña popular de la escuela y ya había comenzado a hablar mal de ella. Todos los niños la llamaban la adoptada y la maestra también le quiso hacer los días complicados pensando que porque venía de un internado no tenía conocimiento. Camila no decía nada a sus papás porque no quería que le llamaran la atención a Lucía. Carolina y Mario no se daban cuenta que Camila estaba siendo tratada mal hasta que un día llegó Lucía con una hoja de permiso para una excursión y preguntaron a Camila porque no le dieron una y fue cuando confesó que la maestra no la quería, y no había sido invitada aunque era la que tenía la calificación más alta. Al escuchar esto, sus padres

fueron a la escuela a quejarse con la directora y le llamaron la atención a la maestra. Si continuaba con el mismo comportamiento hacia Camila perdería su trabajo. A Lucia igual le llamaron la atención y le prohibieron que siguiera con el mismo comportamiento hacia Camila. La excursión era a un parque de diversiones y si Lucía no obtenía buenas calificaciones no iría. Camila ofreció a Lucía su ayuda; todas las tardes juntas hacían la tarea después de la comida. Lucía al principio solo lo hacía para poder ir al paseo sin embargo, los días pasaban y se sentía feliz pasar tiempo con Camila y la comenzó a querer. Sus papás trataban a las dos niñas por igual y Lucía entendió que no perdería el cariño de sus papás, al contrario había ganado una hermana y con quien compartir el tiempo de juego y estudio. Camila vivía feliz con sus nuevos papás y nunca se dio por vencida en ganar el cariño de Lucía aunque la trataba mal. Al final de cuentas se llamaban mejores amigas y hermanas. Lucía ya no era presumida y defendía a Camila.